

CARMEN ELENA DE LA MADRIZ



Esta bella y noble dama, desde muy joven incursionó en el mundo hípico, de la mano de su esposo Don Federico de la Madriz y Pastor, el propietario del famoso Hypocrite, el descendiente del Hyperion de más renombre traído a Venezuela.

Su actividad como propietaria y criadora, se remonta a aquellos años dorados del hipismo, precisamente cuando el gran Hypocrite reinó en la pista. Al desaparecer su esposo en 1965, Carmen Elena, se mantuvo en sus roles, gerenciando el famoso Haras El Ávila, ubicado en La Victoria, Estado Aragua; por cierto, fue el primer criadero registrado en el Stud Book de Venezuela.

Los esposos de la Madriz, recibieron inmensas satisfacciones con raudos y precoces corredores como Hyparco, Hy Dor, Hypogram, Colombina, el extraordinario Canelón; por cierto, uno de los pocos hijos de Hypocrite vendido por Don Federico,

Avilera, Bella Hyp y Talismán. Además es importante destacar que Hypocrite también aportó grandemente a la cría nacional como abuelo materno.

Siempre ha estado en contacto con el hipismo. Además de mantener el legado hípico de su esposo, también consolidó el trabajo agrícola iniciado con tanto empeño y dedicación en tan fértiles tierras.

Constantemente, ha asistido a las tardes de carreras en La Rinconada, primero para entregar el trofeo correspondiente al propietario ganador de la antigua Copa Federico de la Madriz y en los últimos años, para compartir la emoción del clásico en honor al venerado Hypocrite.

Su trabajo en pro de la actividad hípica y su constancia han sido puntos fundamentales que la han hecho una figura importante como inversionista hípica cabal.